

los superiores no son mas que interpretes, y por este medio siempre estamos adquiriendo nuevo merito.

Por otra parte; aún quando pudierais lisongearos de que habiais hallado en el mundo un estado de independencia y de entera libertad, no por eso os sería permitido seguir ciegamente vuestros gustos y antojos. Todo Christiano tiene una regla entera y superior, á la que siempre debe consultar en cada accion, y consiguientemente en nada de quanto hace le es permitido el intentar solamente su propia satisfaccion, porque si esto fuera así querria ocupar el lugar de Dios, que es el Autor de todo el orden que se debe seguir. ¿Pues qué es lo que hace la obediencia religiosa? Manifestarnos por el organo de nuestros Superiores aquella regla eterna que nosotros tendriamos obligacion de consultar siempre en todas nuestras acciones; en una palabra, nos descarga de nosotros mismos, por decirlo así, para ponernos en manos de Dios, y bajo su conducta; y así las personas del mundo solamente se tienen por mas libres, porque no conocen los principios de la religion, y las obligaciones de la vida Christiana; nos ponderan tanto su libertad é independencia, porque ignoran que no las es mas permitido usar de ella segun su genio ó su antojo, que al Solitario que la depositó en manos de sus Superiores.



## SERMON CUARTO

### PARA UNA PROFESION Religiosa.

Proposicion. *Las circunstancias de la alianza que una Virgen Christiana contrae con Jesu-Christo, abrazan-*

*zando el estado religioso, prueban que entre todos los medios para conseguir la salvacion, no hay otro mas seguro, ni que sea de mas consuelo para ella.*

I. *Reflexion.* Primera circunstancia de esta alianza: *Una alianza de justicia. Sponsabo te in justitia.* Es decir, que era muy justo que dieseis á Dios esta señal de vuestro amor, y que no cumpliera con menos el agradecimiento que le debeis; porque la medida de lo que debemos á Dios es la de lo que hemos recibido de su Magestad: quanto mas él se nos comunica, mas suyos quiere que seamos: acordaos, pues, de todas las gracias con que hasta ahora os ha favorecido, de los deseos de salvacion que os ha inspirado en vuestra juventud, de los peligros de que os ha librado, de los obstáculos que os ha hecho vencer, los que parecia os hacian imposible el paso que hoy vais á dar: acordaos, en una palabra, de las grandes misericordias que el Señor ha usado con vos en estos días que han precedido á este dia feliz, quando cansada, al parecer, de defenderos vos sola contra la guerra que os hacia el mundo, la naturaleza, y vuestro propio corazon, y que estabais para ceder y rendiros, ¿qué pasaba en lo interior de vuestra alma? ¿Qué secreta voz era aquella, que os hablaba en lo íntimo de vuestro corazon? ¿No era el mismo divino Esposo que os advertia interiormente, que no dieseis oidos á los discursos del mundo y á sus instancias? ¿No os decia que el mundo está lleno de infelices, y que si en él se halla algun consuelo, es solamente para aquellas almas que son fieles á su Dios? ¿No conociais entonces que se afirmaba vuestra fé, que se avivaba vuestra tibieza, que se fixaban vuestras irresoluciones, que se disipaban vuestras tinieblas, y que sucedia la serenidad á la borrasca? Estas son las misericordias que el Señor ha practicado con vuestra alma: mirad si se porta del mismo modo con otras muchas que se dexan arrebatadas de la corriente; apenas se digna de disputar sus razones al mundo que los posee. ¿Qué habeis hecho vos

para que os mire con tanto cuidado y distinción? ¿Qué hubiera sido de vos si el Señor hubiera ceñido todas las operaciones de su gracia para con vuestra alma á aquellos imperfectos deseos de que está lleno el mundo, á aquellas reflexiones estériles acerca del abuso de los placeres, de la fortuna, y de todas las cosas presentes que á nadie convierten? El Señor pudo haberlo hecho así, y vos nada teniais á su vista que os distinguiese de otros muchos á quienes trata de este modo: con todo eso, os llenó de sus bendiciones; quanto mayores esfuerzos ha hecho el mundo para engañaros, mas ha cuidado el Señor de protegeros; hoy, entregandoos á su Magestad, nõ haceis mas que ofrecerle su propia obra, y la santa alianza que hoy haceis con él es una alianza de agradecimiento y de justicia. *Sponsabo te in iustitia.*

*II. Reflexion.* La segunda circunstancia de esta alianza es ser una *alianza de juicio, y de prudencia. Sponsabo te in iudicio.* Contemplad qué es lo que vais á sacrificar á Jesu-Christo, y cuál es el premio que el Señor os dispone: Por una parte le sacrificais un humo que se desvanece en un instante, unos placeres que duran poco, y que han de ser castigados eternamente; en una palabra, le sacrificais el mundo con sus disgustos, sus remordimientos, sus peligros, &c. y finalmente, una muerte acompañada las mas veces de un arrepentimiento inútil, de una calma funesta, y que siempre es terrible para la salvacion. Pero por otra parte, ¿qué os dispone Jesu-Christo en recompensa de este sacrificio? La inocencia y la paz del corazon que el mundo no conoce, la alegría de una buena conciencia, en la que hallamos el alivio de todas nuestras penas, remedios para nuestras flaquezas, fortaleza para nuestra inconstancia, atractivo para nuestras obligaciones, una vida tranquila, llena de buenas obras; y finalmente una muerte semejante á la de los justos, y llena de consuelo. Ahora que estais para dealararos al pie del altar, ¿no conoceis mejor que nunca la pruden-

dencia de vuestra eleccion? Exâminad por último, y ved si el mundo, con quantas pompas podia prometeros, puede compararse con la inocencia y seguridad del santo asilo á que os llama Jesu-Christo, no obstante los trabajos y amarguras que habeis de hallar en su servicio: La alianza, pues, que hoy vais á contraer con este divino Esposo es una alianza de juicio, y de prudencia. *Sponsabo te in iudicio.*

*III. Reflexion.* La tercera circunstancia de esta alianza, es ser una *alianza de misericordia. Sponsabo te in misericordia:* Es decir, que Jesu-Christo no rapara en lo poco que le ofreceis, y que os dá mas de lo que recibe de vos. Porque, por último, quiero concederos que sea mucho lo que le dais; pero aún quando pusierais á los pies de Jesu-Christo, no solamente vuestra nobleza, vuestros talentos, y vuestras esperanzas, sino tambien todos los Cetros y Coronas del mundo, ¿no sería suficiente recompensa el poder ser la última de su casa? Y así quanto mas le sacrificais, mas le debéis: quantos mayores atractivos ha hallado en vos el mundo, mas expuesta estabais á perderos, y mas gracia habeis necesitado para disgustaros del mundo, y confirmaros sólidamente en la verdad; esta es una alianza toda de misericordia para vos; preveía Dios que con la medida de gracia que os destinaba os perderiais en el mundo, y como os ha amado con un amor eterno, os ha llamado para sí con una abundante misericordia, aún antes que os entregaseis á los impulsos de vuestras pasiones.

*IV. Reflexion.* La quarta circunstancia de esta alianza es, una *fidelidad inviolable en corresponder á las misericordias del celestial Esposo. Sponsabo te in fide.* Y á la verdad, que en tanto sereis feliz en el estado que abrazaís, en quanto permanezcaís fiel en él: Este es el unico consuelo que debéis prometeros en la exâcta práctica de vuestras obligaciones: de aqui en adelante, el mismo mundo os impondrá por ley que le aborrezcaís, el mis-

mismo mundo insulta la inconstancia de los que despues de haberle abandonado le vuelven á mirar con complacencia. Por otra parte, ¡qué amarguras no experimenta una Virgen infiel que se dexa engañar del mundo al ver encerradas para siempre en el santo retiro sus inclinaciones mundanas! ¡Ah! A todas partes la acompañan sus disgustos é inquietudes, y no hay en la tierra estado mas infeliz que el suyo: además de que no hay cosa que se pueda comparar con los consuelos que Jesu-Christo prepara á vuestra fidelidad: si alguna vez volveis á mirar al mundo, sea con ojos de compasion y de dolor, para renovar continuamente al pie del altar vuestro sacrificio; dareis gracias á Jesu-Christo con unas expresiones llenas de amor y de alegría por haberos conducido al puerto, y por haberos sacado de un lugar, en donde las apariencias son tan engañosas, los pesares tan verdaderos, los placeres tan tristes, y la pérdida de la salvacion inevitable.

**FIN DE LOS ANALISIS,**  
*y del tomo octavo.*





